

chas noches con vn brauoso rajabroqueles, que auia estado mucho tiempo en la guardia del Sena y en las compañías de Genoua, y se auia hallado en el saco de Roma y en otras afrentas; en conclusion, era vn hombre que en viendolo qualquiera muger de media legua, dezian: Guarte del como del diablo; y en todo Milan no auia otra platica sino esta. E quiero que sepas que lo que yo tengo no lo he ganado como ramera, sino como demonio. Dexemos esto para su tiempo. Has de saber que, leuantandose vna mañana de cabe mi, le vi en la bolsa diez escudos, y otra noche siguiente hize todo lo possible por cojerselos, y no pude, aunque cautelosamente dexe la vela encendida, y leuanteme, como me podras entender; en fin, no pude. Acorde de vsar desta astucia: El estaua vn dia en mi casa muy de reposo, creyendose que, con no darme nada, me auia de tener toda su vida contenta. Y teniendo yo hecho concierto con vn lencero, que a cierta hora viniese a pedirme diez ducados que le deuia de lienço que me auia fiado, y de que senti que estaua en casa, allegome vn poco mas a mi brauoso, y echole vn braço por cima el cuello, y con la otra mano tirele dos veces de las barbas muy de quedo, y dandole de besos, le pregunto: Por ventura sabrasme dezir quien es tu enamorada? Respondio que yo, y ansi por esta palabra, como por tenello mas contento, procure de acariciallo. Y mientras yo le dezia: Quiero que esta noche durmamos juntos, dize la moça: Señora, el mercader de los lienços ha gran rato que esta ay; al qual mande que entrasse en la camara donde estauamos. Y preguntandome el gentil hombre que quien era aquel o que queria, dixe que venia por diez ducados que le reste deuiendo de vn lienço que me dio para vn paellon. Dixele a mi moça: Toma esta llaue, y de aquellos dineros que estan en el cofre, dale sus diez ducados. E mientras ella yua abrir el cofre, estaua yo halagando al platico. El lencero queriendose yr, e yo auriendole dicho a mi criada que se despachasse, viendola toda turbada, me leuante a ella, que andaua al derredor del cofre que no lo podia abrir (porque assi como el lencero que venia por los dineros no se le deuian, assi la llaue no era de aquel cofre), e haziendo muestra que la moça ouiesse dañado la llaue, salte a ella con tan grandes puñadas como gritos, diziendole: Enemiga, asme echado a perder el cofre; y todavia dandole, dixe que fuese a llamar al herbero para decerrajallo. La moça fue y no lo hallo, por cuya causa me bolui a mi galan, y le pedi por merced que, si tenia alli diez ducados, que se los diesse, y que se buscasse quien decerrajasse el cofre, y los sacaria y de alli seria pagado.

*Ant.*—Tu heziste la mas graciosa cosa del mundo, ni yqual a ella he oydo en mi vida.

*Luc.*—Lo primero que el hizo fue echra mano a la bolsa, y dalle los diez ducados, y dizele: Toma, hermano, y anda con Dios. Y arremetiendome yo con el cofre, le doy de coces, e con vna piedra muchos golpes para abrillo. Dizeme el: Señora, enbia por vn herrero, porque vos antes lo quebrareys que no lo abriereys, y hablauame ya de tu y vos, y con muy menos respeto, por la liberalidad de que auia vsado en prestarme los diez ducados.

*Ant.*—Jesus y que tonto deuia de ser su merced!

*Luc.*—Quitadome que no diese los golpes al cofre, me lleuo a la cama, con intencion que durmiessemos juntos la siesta; pero yo estando indeterminada de si lo haria o no, tocan a la puerta, y queriendo yo asomarme a la ventana a ver quien era, arremete conmigo, rogandome que no fuese. En efeto, me solte de sus manos y pongome a la gelosia, y veo vn cauallero mancebo encima vna mula, con habito disfreado, ofreciendome las ancas; e yo acetelas, y baxo y tomo la capa de vno de sus pajes, teniendo los demas vestidos de hombre, que assi andaua lo mas del tiempo, y fueme con el. De cuya causa el badajo, descuelga vn retrato mio que estaua pintado en vna tabla y colgado en vn tapiz, y tomalo, como por manera de vengarse de mi, y sale de casa como quien se va del juego auiendo perdido, y dende a muy poco espacio torna a boluer con martillo y tenazas, que queria decerrajar el cofre, para sacar sus diez ducados. Mi moça, que estaua intruta en lo que auia de hazer, començo a dar gritos, diziendo: Que me roban, que me roban!: ladrones, ladrones!: que apellido toda la vezindad. Y el, dandose la mas priessa que pudo, ouo de desclanar la cerradura del cofre, en el qual hallo botezillos de vnguentos del rostro y de las manos, vnciones de los cabellos, poluos y rayzes de malua <sup>(1)</sup> para los dientes, pegones para el vello, y vna olla de pomada para quitar el asperura del cuerpo e piernas, y vn par de redomas de aguas de apretaduras, para lo que tu sabes. Mas en contarte estas cosas en que he andado me acontece a mi como a los que quieren hazer vna confession general y acusarse de todas las culpas que en el discurso de toda la vida han cometido, y en tal tiempo, venidos al pie del confessor, no se acuerdan de la mitad.

*Ant.*—Dime las que se te acordaren, que por essas sacaras las otras.

*Luc.*—Assi lo hare: Vn cierto bouarron, que de vna sola viña que en todo el mundo tenia, que vendida pudo juntar cien ducados, tomo ymaginacion de quererse casar conmigo, y tomando por tercero en el negocio vn barbero que

(1) El text: «malua».

yo conocia, al qual hizo que me hablasse de su parte, y sabida y vista la moneda que tenia, le di esperança de hazerlo; en tal manera, que estando cierto de tenerme por suya, se me vino vn dia a casa, haziendole yo infinitas caricias; en menos de vn mes gasto todos los cien ducados, en cosas de aderezo de mi casa, y creo que vna o dos veces le di de merendar, y mas no. La manera que tuue de quitarmelo de acuestas fue que hize vn dia a vn otro amigo mio que me lo espantasse; viniendo el a entrar en mi casa, que echasse mano al espada para el, y no fue menester mas que auerse hecho esto para que del miedo que ouo y del enojo que tomo de ver gastados sus dineros, se metio frayle, y quedeme yo riendo del.

*Ant.*—Por que?

*Luc.*—Porque es gran contentamiento para vna ramera quando se puede alabar que ha hecho vn desplacer o engañado o burlado a alguno.

*Ant.*—Maldita la embidia que desso tengo.

*Luc.*—Que de dineros he yo ganado en este mundo con meter en mi casa a vnos y sacar a otros! Cenanan muchas noches conmigo amigos y requebrados mios, e acabada la cena echauales en la mesa vn par de naypes, y deziales: Jaga vn par de reales para confites. Presupongamos que el juego era que a quien cayesse el rey de copas perdiessse y pagasse los confites; acabado el juego y hecha colacion, quedauanse los naypes en la mesa, y los que los veen, siendo jugadores, tanto se pueden abstenen de no jugar quanto vna mala muger de no hazer engaños. Sacados dineros, començauase el juego de veras. Entre ellos tenia yo dos chocarreros en abito de cortesanos y con apariencia de simples, los quales se hazian de rogar primero, y tomadas las cartas en las manos, mas falsas que yo, con dissimulaciones tirauan assi toda la moneda de los combidados, y hazia yo señas del juego que los otros tenian, pareciendome aun no bastar la falsedad de las cartas.

*Ant.*—Buenas burlas eran essas.

*Luc.*—Pues estando en Ferrara, por dos ducados que me dieron, auiso a vno como su enemigo venia dos horas antes del dia, solo, solo, a dormir conmigo, y espiado el otro, lo hizieron pedaços.

*Ant.*—Dime: por que venia dos horas antes del dia?

*Luc.*—Porque aquella hora se partia de mi casa otro que no podia estar mas. Pero as de creer que, si dormia conmigo vn amigo que fuese el solo a holgarse, yo me leuantaua mil veces de su lado, fingendo tener dolor destomago, y otras vezes querer exonerar el vientre, y baxaua a contentar a vnos y a otros, que esta-

uan por casa esperando aquel ratillo. Pues de verano, entrando el calor, luego botana de cabel, y en camisa, passeandome vn poco por la camara, parauame a la ventana otro poquillo, e alli hablaua con la luna, y con las estrellas, y con el cielo, donde tal buelta venia, que hallaua cabe mi dos galanes en lugar de vno que dexaua en la cama.

*Ant.*—Todo es perdido aquello que se dexa de hazer.

*Luc.*—No ay que dudar. Pues escucha aquesta. Auendo yo hechado a perder vnos diez o doze amigos, que ya no les quedaua que darme, tray[al]los a cuestras como a cuerpos muertos. Acorde de dar con ellos, como dizen las viejas, a barranco pardo.

*Ant.*—Y con que sutileza?

*Luc.*—Tenia mi amistad vn medico y vn boticario, de los quales podia fiar qualquier secreto; dixeles vn dia, estando ambos en mi posada: Yo quiero fingir vna enfermedad, al respeto que todos mis enamorados procuren de curarme, y vos, medico, despues que yo este en la cama, dezi que tengo gran peligro y ordena medicinas de valor, y tu, boticario, ten la cuenta con ellos y en contra embiame algunas cosas que valgan poco o no nada.

*Ant.*—Agora digo que eres el diablo, si con tal cosa como essa cogiste los dineros que tus enamorados dauan al medico y al boticario.

*Luc.*—Gentil seso es el tuyo! y desso te espantas? Pues esta atenta. Fue cosa para reuentar riendo quando, cenando con todos ellos juntos, fingi vn embaraço de estomago con vna muy gran sangustia, y dexome caer debaxo la mesa. Mi madre, como sabia la maldad, lloraua con gran dolor sobre mi, y con toda su pena haze que me llenen a la cama, y haziendose ansi, ellos con ella me llorauan por muerta. Y pareciendome ser entonces tiempo comodo, di vn gran suspiro, y puestas ambas manos en el coraçon, dixe: Confission! Dixo mi madre entonces muy sangustjada, que otras vezes auia tenido este mal, y que era mal de coraçon; que se procurasse luego de vn medico, que fuese tal, y antes que mi madre acabasse de dezillo, fueron dos dellos bolando por el medico con quien yo me curaua, auisados de mi madre como se llamaua y donde moraua. Venido que fue, tomome el pulso con dos dedos, que parescia que tocava en los trastes de algun laut, y mando que me vntassen el coraçon con ciertas epitimas que ordeno, y llegase muy de quedo a dos dellos que mas cerca estauan, y dizeles, escusandose mucho que ni yo ni mi madre no lo oyessemos: El pulso es ydo camino, y salese de la camara. Algunos de los galanes començauan a consolar a mi madre, que fazia muestra de quererse echar en el pozo, y estauan otros

al derredor del medico, mientras recetaba, para embiar a la botica por remedios; que acabada de escreuir la receta, fue vno dellos en persona a llevarla, y trae, como quedo concertado con el boticario, las manos ocupadas de alcatazes, de diaforfoles y otras cosas a este proposito. En efeto; que venidos los remedios y aplicados, fuesse el medico. Vidose mi madre en gran trabajo en embiar los galanes, porque todos se querian quedar ay essa noche, e dormir vestidos para velarme. Venida la mañana, tornaron, y traense de camino al medico, del qual entendieron resolutamente que essa noche moriria si no me reparauan de remedios para el corazon. Ordeno que se buscassen veynte e cinco ducados venecianos, y que dellos se hiziesse vn cozimiento, hasta tanto que se consumiessen todos en el agua. Vno dellos, el que mostraua quererme mas, toma su capa y va en vn prouiso, y trae los y dalos a mi madre, la qual, como muger diestra, pusolos en cobro donde tan presto podra salir del infierno quien alla fuere como de su poder. Sumo: entre las dietas, ruybarbaro, xaraues, epitimas, cordiales y tabletas, manuschrifte y julepes, y de carbon, y leña, y aues, y de la paga del medico, me vinieron en la mano mas de cien ducados.

*Ant.*—No te deshazias en la cama estando sana?

*Luc.*—Yo me deshiziera estando sola en la cama. Pero el medico me fregaua las espaldas vna noche y el boticario me ponía las epitimas otra, y andauan los capones y buen vino por sus puntos; no començándose en Roma candiota de ningun perlado, que yo no le ouiesse primero la virginidad.

*Ant.*—Ha, ha, ha!

*Luc.*—El mercader que te he dicho me daña a entender el gran desseo que tenia de auer vn hijo; de cuya causa, teniendo comodidad, me hago triste, triste, y a la mañana y a la noche me torzia y hazia mil autos; y en comiendo dos bocados escupia quatro, con dezirle: Que cosas tan amargas son estas que comemos? El miraname en hito, y dezia entre si: O si pluguiesse a Dios! E digote verdad, que desde el salia de casa, vn cauador no comia mas que yo, y todavia en su presencia fingia auer perdido el gusto. Vino la cosa a terminos, que no prouaua bocado de lo que a la mesa se traya. E al fin començe a quejarme que tenia vaguido y rebolimiento de estomago, y que se me tardana la costumbre, y descubri le por via de mi madre como estava preñada, y lo que yo dixee confirmolo el medico mi secretario. Por lo qual el gentil hombre, lleno de regozijo, se da a buscar los compadres y a començar de comprar capones para ceuar, y a proueer la casa de quesos, tocino, carbon, manteca; y no auia en las

placas fruta nueva que luego no la arrebatasse, y me la traya, aunque por ella le pidieran vna oreja, porque no desseasse cosa ni tuuiesse ocasion de mal parir. No me consentia hazer nada, ni aun que me meneasse de vn lugar, ni llegasse las manos a la boca, ni rezasse. El me daña de comer, y el me sentaba y leuanta; en conclusion, que era para reuentar riendo, quando yo me quexaua, oyrla a el llorar, e dio vn dia tantos colloços, que pense que verdaderamente se moriera de pesar porque me oya dezir: Señor, si deste parto muere, encomiendos nuestro hijuelo; e hize testamento, en el qual lo dexaua por heredero, y el fizo sacar el testamento y danalo a leer a vnos y a otros, y despues les dezia: Mira si tengo yo razon de querer a esta muger. Y entreteniendolo con estas mentiras mas de dos meses, vn dia hago muestra de auer trompeçado, e fingi auer mouido, e digo a mi madre que echasse en vna bacina de agua templada vna figura de corderito no nacido, que nadie lo viera que no jurara ser mouito, e quando el lo vido, pelandose la mitad de las barbas, hizo vn gran llanto, y daña muy mayores los gritos quando mi madre le dezia que era macho y que le parecia infinito en el largo de las piernas. En fin, gasto el pobrero no se quantos ducados en hazello enterrar, e vistiose de luto, y publicaua que el mayor dolor que deste mundo llevaria, si agora muriesse, seria no auerlo hecho bautizar y meter en ataúd.

*Ant.*—Y quien fue el padre desse conjeño?

*Luc.*—Para dezirte verdad, fue vn carnero, y mi costumbre que sobreuino, y juntose todo, y otras cosas que callare, porque hablemos en algo que te de mas contento.

*Ant.*—Sea como te pluguiere.

*Luc.*—As de saber, que trayendo muchos dias el sentido derramado en que formas o modos me podria proueechar en vn tiempo aduerso, en fin vine a caer en vna cosa harto vtil para ramera, y, que si piensas, hazer a todas manos, assi a lo poco como a lo mucho. De manera, que jamas ninguno dormia conmigo que no se dexasse en casa algo del pelo, como camisa, cofieta, çapatos, sombrero, espada, guantes o pañezico que se quedasse olvidado, o que en mi poder entrasse, en su vida mas lo auia de ver, porque todo aquello hazia cuerpo en mi casa, y a qualquier leñador, o azeitero, o de los que venden peros, miel rosada y cantueso, y a los de las passas y higos, hasta a los que venden pajuelas, tenia por amigos, y entre ellos auia pendencias sobre qual era de mi mas priuado.

*Ant.*—Y por que, veamos?

*Luc.*—Porque asomandome yo a mi ventana y passando ellos, aunque no tuuiesse neces-

sidad de lo que llenauan, lo compraua y hazia a los galanes que conmigo estauan que la pagassen, haziendoles dar mas del valor de la cosa por tenellos contentos y obligados. De manera que ninguno podia entrar en mi casa, que por lo menos no le costasse vn real, o medio, o vn quarto; en fin, le auia de costar. Demas desto, estando con quatro o cinco enamorados, venia mi moça de comprar alguna cosa, y como ella estaua impuesta en lo que auia de hazer, entraua diziendo: Señora: no traygo nada, porque el dinero que lleue, no basto para lo que auia de comprar. Deziale yo: Malauenturada! faltarate por alla quien te lo diera? Y quanto te falta, veamos? Respondia: Vn negro real. Llegauame a fazer caricias al mas cercano, y deziale: No ay aqui algun hidalgo que me preste vn real? Teniase por menos que otro el que era postrero en darmelo, y hartas vezes cogia quatro y cinco, de cada vno el suyo, y desta manera traya mi moça cada dia las manos llenas a mi madre de lino y de lienço, y otras cosas que de aquellos benditos dineros se comprauan. Y vnos dauan el lino, otros pagauan la hilanca; tampoco faltaua quien diesse para la texedara. Yendose aquellos e viniendo otros, como suelen, quatro o cinco juntos, hazia dezir que estaua ocupada y no abria sino a vno solo, con el qual tenia manera, con gentil entretenimiento, que el mesmo dia me embiaua freçada, o colcha, seda de labrar, o sillas de caderas, o otra cosa buena que el tuuiesse; por lo qual yo le prometia en pago que viniessse a dormir conmigo; el embiaua vna cena copiosissima, y venido a la noche a goçar della, le mandaua dezir que diesse vna buelta; el yuase y tornaua, y dezianle lo mesmo, que no estaua aun desocupada, que diesse otra boltezueta, y auendole dicho que boluiesse dos vezes, vino a la tercera y no le respondieron, por lo qual començaua a brammar y hazer fieros, diziendome de: Puta, puera, y renegaua del intemerado Iason si no se lo pagaua. Yo, riendome, cenaua con otro lo que auia traydo, y aun dezia oyendolo ladrar: Ay estaras, brammon, que a mi poco se me da.

*Ant.*—Como te la perdonaua esse, si era hombre de alguna calidad?

*Luc.*—Fuessese quien el quisiesse, el se estaua sus tres o quatro dias con su enojo, y en resfriandose vn poco, no se podia abstener de no boluer sobre lo que me auia dado, con dezirme muy dissimuladamente que me queria dezir veynte palabras. Respondia que veynte mil me podia dezir y escucharlas yo. Abierta la puerta, subia muy oloroso y perfumado, diziendome: No pudiera, señora mia, jamas creer que conmigo se vsara tal cosa. Respondiale: Anima mia, auaysme de creer que yo no amo, ni quiero, ni tengo a otrie en mi memoria sino

a vos; e si supiesseis lo que me importaua yr fuera de casa aquella noche, antes aprouariades la yda que por ella darne reprehension; e si de vos no tengo conceto que me auays de sufrir algun descuydo, de quien, veamos, lo he de tener? Bien se que, segun soys malicioso, que pensastes que era yda en casa de algun letrado o procurador, sobre algun pleyto, e no andays errado; y entre estas palabras acercauame a el, abraçandolo, e con esto le sacaua el coraçon del cuerpo, e le hazia perder todo el rancor, si alguno le quedaua; de manera que, ante que de mi se partiesse, picaua el pan en el puño manso como vn cordero.

*Ant.*—Grauemente yerra quien no te da vna catreda en Paris.

*Luc.*—Dizes tu virtud?

*Ant.*—No en verdad, sino que la mereces por mas sabia que ninguna de las que oy son.

*Luc.*—Pues quiero que me oygas, e veras con que nouela vine a ser rica. Vn gentil hombre andaua muerto por mi, e queriendome llevar consigo por vn par de meses a vna heredad suya, hize echar fama por toda Venecia, donde entonces biuia, que me yua de la tierra; e hago llamar vn pregonero, e dile a vender quantas menudencias tenia; y esta venta no se hizo sin que por ello tuuieron harto enojo otros enamorados que a la sazón tenia; y pongo mis dineros en vn banco, sin que el galan que me lleuaua lo supiesse.

*Ant.*—Por que vendiste las menudencias de tu casa?

*Luc.*—Por fazerlas de viejas nuevas; y quieres ver como fue verdad? Assi como torne, venian mis amigos a proueerme, como las hormigas al trigo.

*Ant.*—Cierito los males que les fazes a los mezuquinos son ocasion que no te crean.

*Luc.*—Yo no niego que todas las artes no se busquen para adquirir dineros, haziendo a los pobretos comer de nuestro estiercol e de nuestra purgacion; e aun yo se de vna ramera, que no quiero dezir su nombre, que, pensando haçer a vno que anduiesse tras ella, le dio a comer pelos y cabellos y cosas gomitadas y hediondas.

*Ant.*—Calla, assi Dios te guarde, que no me quedaran tripas en el cuerpo que no lance.

*Luc.*—Pues oye agora: con vna candela, hecha de vnto de hombre encendida, he prouado, y la he hallado muy buena para algunas cosas; pero, en fin, los hechizos y encantamientos que tu hazias con yeruas secas a la sombra, con humo de sogas de ahorcado, con vñas de muertos, con palabras del demonio, son vn poco de viento a respeto de lo que yo se y te diria si fuesse licito dezirlo.

*Ant.*—La conciencia de Çarçapelete deue de ser la tuya.

*Luc.*—No quiero que me tengas por yprocrita, sino decirte con verdad que se mas que quantos filosofos, astrologos, alquimistas y nigromanticos han sido jamas, y he prouado quantas yeruas ay en los prados, y quantas palabras se dizen en los mercados, y con todas ellas no he podido jamas mouer el coraçon a vn hombre, y con solo vntarlo con mi saliu lo he hecho enmudecerse tan bestialmente por mis amores, y tanto que se estaua mirandome hecho vn ydolo, con ser hombre acostumbra de andar de vna en otra, no mirar a muger en el rostro mientras yo queria.

*Ant.*—Mira, mira en que estan los secretos del encantar!

*Luc.*—Ellos estan en el seso, y el seso tiene la mesma fuerça para sacar los dineros de los miseros, que tiene el dinero para sacar el seso de los monesterios.

*Ant.*—Si el seso tiene tanta fuerça como tienen los dineros, el seso es mas valiente que no fue Roncesualles, pues murieron en el los doze pares.

*Luc.*—Mas valiente por cierto; pero sigamos nuestro razonamiento. Escribe en tu memoria esta astucia, que no te desagradara. Yo tenia vn amigo tan colerico como vno que es muy liberal en gastar y no tiene que; y en sentandosele vna mosca en la nariz, o por otra menor ocasion, no se podia abstener de no decirme mil desonrras; y passada aquella furia, se me hincaba de rodillas, puestos los braços en cruz, pidiendome perdon, e mi gentileza dauale la penitencia en la bolsa. E viendo que daua lo que tenia de buena gana, lo hize venir en tanta desesperacion (y con que? si piensas), con leuantarme de cabe el e yrme con otro mas ruy, que me lo pagaba doblado. Y tornados a reducir en buena conformidad, porque yo fingia de no querer verlo mas, ni tener con el entrada ni salida, en fin partio conmigo de todo quanto tenia, y desta manera ouo de alcanzar a tener paz conmigo.

*Ant.*—Tu hazias con el como quando algun vellaco procura que le den de bofetones o cuchilladas por sacar veynte doblas de la bolsa a quien se las dio, que busca todas las ocasiones para en que tropiece su aduersario.

*Luc.*—Mas quiero que sepas: que era vno de aquellos que lo queria hazer conmigo mesma, pues no vaya el a feria que mas gane; pensauase que con dezir al confessor siete o ocho pecados mortales, que cumpla. Pues la mas triste ramera del mundo comete ciento en vna hora; e si lo quieres considerar, mira quantos tendra vna que, por cubrir su altar, descubre mil yglesias ajenas. Hermana Antonia: la gula, la yra, la embidia y la soberuia nascieron el dia que nascio el putanismo. E si quieres saber

como deguella vna ramera, mira lo que haze gastar en combites y mascarar; e si quieres saber con que rauia sale de su casa, que si pudiesse en vn momento poner fuego a todo el vniuerso, lo haria.

*Ant.*—No ay en esso que dudar.

*Luc.*—La soberuia de vna destas excede a la de vn villano rico, y su imbidia es mas y mas dañosa que el que tiene el mal frances metido en los huessos.

*Ant.*—Hazme agora tanto plazer, pues ya otra vez te lo he rogado y me lo prometiste, que no me traygas a la memoria esse mal, que me tendras por enemiga.

*Luc.*—Perdoname, hermana; que no me acordaua que lo tenias. La acidia de vna mala muger es mas aguda y mas y mas peruersa que la melancolia de vn escudero que se ve defauorescido de su señor y sin marañedi de renta de que gastar; y la auaricia desta tal es semejante que la de vn rico auariento que ha robado al vientre y a su apetito muchos buenos bocados y lo que ahorra juntolo con los demas dineros que en casa tiene.

*Ant.*—Y donde dexas tu la luxuria de vna mala muger?

*Luc.*—Hermana Antonia: quien siempre beue, jamas tiene sed; y pocas vezes a hambre quien esta de continuo a la mesa comiendo. E si alguna vez nos tocan con vna gruesa llaue, comemos de tal manjar por manera de antojo, como muger preñada que come de vna fruta muy verde o de vna tierra de vna pared. Y jurote, assi me de Dios la ventura que busco, que la luxuria es la cosa que menos estimamos, porque nuestro pensamiento no es otro que sacar a todos el cuero y las correas.

*Ant.*—En verdad que te creo.

*Luc.*—Puedesme muy bien creer, porque no te dire punto mas que la verdad; y ansi ella me valga, que no vna vez, sino mas de ciento, me ha acontecido en este mundo estar seys horas y vna noche entera con vn hombre, e si quinientas vezes me hablaua, tantas de ymaginatiua responderle tan fuera de proposito, que ouo alguno y algunos tan faltos de juyzio que creyan que perdía el seso por sus amores.

*Ant.*—Antes pensara yo que desuariaras con el calor, si era en verano.

*Luc.*—Pues ni era esso ni essotro, sino que dende que en mi casa entraba alguno que ouiesse de dormir en ella siesta o noche, mi sentido e juyzio no era otro sino andar de tiendas de lenceros a las de los plateros, sin dexar ropa vieja ni gradas. Y como si piensas, dezia yo entre mi: Este galan por lo menos me dexara a la mañana quando se vaya diez coronas; e si yo las he a las manos, luego me cobijo mi manto y vo al dueño de la casa y le doy para

en cuenta del tercio que esta por cumplir tres ducados, por poderme valer de dos tanto tiempo despues que se cumpla. Y de ay me vengo por la tienda de mi lencero, y para en cuenta de los fustanes que saque fiados, darle he otro ducado, por acreditarme con el para adelante; e ansi hare a otros que deuo, y trocare mi saya por otra de mas alegre color, y por ventura echare vn ribete de terciopelo al manto; e si se me antoja comprar cuatro lanegas de trigo, que no es mala granjeria que las amasse mi madre y que las venda la moça, y del acemite que sobrare comeremos pan de balde, y sobran ahechaduras para criar algunas aues, y si acaso ay priessa que se vende antes que salga del horno, alli es el ganar, porque ni va cozido, ni lleua su peso cabal. Assi que, hermana, cata aqui como, haziendo estas consideraciones, no se puede tener cuenta con el peccado de la luxuria; y no solamente en esto perdía el tiempo, pero aun en otros mayores desuorios.

*Ant.*—Ten punto; nunca essa cuenta te salia mentirosa?

*Luc.*—Si, y muchas vezes, pues si de continuo me saliera verdadera, donde cupiera tanto dinero? Segun la frequentacion de gente que en mi casa entraba, que tal buelta venia, que en el alhondiga, valiendo el pan caro, no podia auer mas priessa. Pues lo mejor se me oluidaua de decirte, que como venian algunos que echauan dineros de si como si fueran pajas, auia otros tan peruersos y refalçados, que a poder de juramentos que se les oluido la bolsa en casa, cumplian; otros, si eran mercaderes, dezian que aquel dia no se abrieron los bancos sino muy tarde, y que no pudieron aguardar, passauan franeos sin pagar el portalgo. Pero si tornauan sobre los amores, armauales yo con queso, donde pagauan lo nuevo y lo viejo, y aun fasta el contento que recibian de auerme burlado me pagauan. Y he aqui bien prouado como pensando si me dara algo, si no me dara nada, esto comprar, estotro hare, se me yua el tiempo, sin tener mas cuenta ni atencion con lo que passaua, como si estuieran de mi quinientas leguas. Por manera que torno a lo dicho, que en nosotras no es el mas graue peccado que cometemos el de la luxuria, antes el menor: mira que tales seran los otros. Pero, por hazerme merced, que estes atenta a mil gentilezas que te quiero dezir en vn punto.

*Ant.*—Dilas, que, aunque te este escuchando de aqui a mañana, maldita la pena que resciba, antes muy gran delectacion y contento.

*Luc.*—Tres personas entre los otros me amauan, que eran vn pintor y dos escuderos; y la paz que ay entre perros y gatos era la que entre ellos auia, y teniendoles hecho hoto a todos tres que viniessen vna mesma noche a mi casa,

sin que el vno supiesse del otro, acontecio que el pintor tomo la mano y toca a la puerta, la qual luego le fue abierta, donde acabado de subir el escalera, e yo que me queria sentar cabe el, cata viene vno de los dos escuderos y llama, y como en el llamar fue de mi conocido, digole al pintor que se esconda, y haziendome con el encontradiza en el escalera, que subia ya arriba, lo primero que me dixo fue: No lo haria agora el diablo que me topasse yo con aquel vellaco del pintorcillo para darle de garrotazos. E no oyendolo el pintor por las palabras que yo atravesse, oygo al tercero enamorado dar vn siluo, que era seña entre el y mi, y torno a siluar para que mejor fuesse entendido y le abriesse. Considerando que medio tendria para meterlo en casa estando los otros dentro, en fin me determine a abrirle, y fago meter al segundo donde estaua el pintor. Y como el tercero subio, las primeras palabras que me dixo fueron: Pense hallar alguno de tus amigos, que, a estar aca, no se escusaua matarlo por mis manos. Y no creas, Antonia, que, porque el dezia esto, que dexana de ser vna gallinilla. E digote verdad, que siendo oydo del pintor, que no sabia que el escudero estaua donde el, ni el escudero del pintor, salieron ambos fuera a vn tiempo, para conocer quien era el que auia entrado tan branoso, el qual viendo salir a los dos, y queriendose retraer a vn rincón de la quadra, por estar mas fuerte, no mirando como ponía los pies, cayo por el boqueron del escalera, y da abaxo vn golpazo que se molio por los lomos. Los otros dos, con la yra que tenian, baxaron tras el, y todos tres, que tan mal se querian, començaron vna batalla en tercio, a la qual acudio mucha gente de la vezindad, y no podian entrar a despartillos, porque el vno tenia las espaldas a la puerta y no se podia abrir, y creciendo la grita de dentro y la gente de fuera, quiso su ventura que passasse por ay el gouernador, y paro al ruydo, mandando echar las puertas en tierra, y prendelos a todos, y da con ellos en la carcel, suzios y ensangrentados como estauan, y manda que a todos juntos los metan en vna mesma prison, jurando que de ay no saldrian jamas, hasta tanto que fuessen buenos amigos, como despues lo fueron.

*Ant.*—Cierto, essa fue de las buenas.

*Luc.*—Mira si fue buena, pues que a todos los forasteros que venian a mi casa lo contaua, y estuue por mandar hazer coplas sobre ello, si no fuera tenida en el pueblo por muger vanagloriosa.

*Ant.*—Dios te lo page.

*Luc.*—Dios lo haga. Y assi como en lo pasado hize reyr a todos, en lo que agora te contare los hize llorar. Estando yo en Roma en la cumbre de mis prosperidades y riquezas, en el

tiempo que mas estima y valor tenia mi persona, y que mas querida y seruida era, y quando de mejor gesto estuue, ymagine de hazerme beata encerrada en Campo Sancto.

*Ant.*—Por que no en San Pedro, o en San Iuan de Letran, o en otras muchas yglesias que ay en Roma?

*Luc.*—Porque mi entento principal fue poner a piedad a mis enamorados, con ponerme junto a tantos rimeros de huessos de muertos.

*Ant.*—Bien lo pensaste.

*Luc.*—Y persuadiendome de tal nombre, comence a hazer la vida saneta.

*Ant.*—Primero que me digas mas, quiero saber de ti como entraste en esse frenesis de querer ser beata encerrada.

*Luc.*—Por hazerme sacar del emparedamiento a costa de todos mis enamorados.

*Ant.*—Si, si.

*Luc.*—Comence a mudar la vida, y del primer encuentro di con toda mi tapiceria en tierra, y quito la cama de campo, y otro dia la mesa alta en que comia, y puseme vna saya parda sin guarnicion, y quitome la cadena, gargantilla y anillos y otros ornamentos y adereços de mi persona, y dime a fingir que ayunaua de continuo, y que no comia sino vna sola vez al dia, y negaua a todos la conuersacion, ni menos consentia que mis amigos me visitassen. Y alli de dia en dia les hazia entender la emienda de mi vida, por lo qual ellos desesperauan. Y sabido yo que la fama de quererme entapiar era ya bien publica por todo Roma, saque todo lo mejor de mi hazienda y pongolo en lugar seguro, y di por Dios muchos handrajos que no valian nada. Y quando me parecio tiempo oportuno, hago llamar a todos mis amigos, que pensauan quedar huerfanos sin mi (a los quales fuera harto mejor no auerme conocido), y ruegos que se sienten, y estando assi vn poco sentada entrellos sin hablar, comence a reboluer en mi fantasia algunas palabras que dellos en secreto cydo auia, haziendo primero muestra de echar veynte lagrimas, que no se como tan presto se me estancauan, diziendoles: Hermanos, señores y padres: quien no piensa en las cosas del anima, no la tiene, e si la tiene, no mira por lo que conuiene a su saluacion. Yo quiero mirallo, por lo qual os hago saber que estoy conuertida del predicador y de la leyenda y historia de la Madalena, y medrosa y espantada del infierno, que lo he visto pintado, determino de no yr en lugar tan caluroso; porque mis pecados son tantos, que temo en gran manera a mi Dios y a su justicia. Por tanto, hermanos, yo quiero entapiar esta carnacha. Los pobretos murmurauan vn con otros de ver en mi tanta deuocion, en la manera que hazen aquellos deuotos que no puedan abste-

nerse de sospirar oyendo predicar la passion de Christo. Y prosiguiendo en mi razonamiento, muy llorando les dixi: No quiero mas ponpas. No quiero mas galas. No quiero mas adereços de casa. La camara mia adornada por estremo, sera vn palmo de casa desnudo de cosa que en ella aya colgado. Mi cama sera vna carga de paja echada sobre vna estera. Mi comer la gracia de Dios, y mi beuida agua llonediza, e mis ropas de oro y seda que solia yo traer, seran vn silicio aspero y grueso, y teniendolo aposta para aquel efecto, se lo mostre, y parecian, si te acuerdas, el llanto que hazen los buenos christianos quando muestran la  $\times$  de Christo en el coliseo. Yo estauame oyendo el planto que hazian mis enamorados, que se ahogauan con el dolor que sentian, y parlauan vn con otros a bueltas del pesar. Mas quando les dixi: Hermanos mios, demandoos perdón, aqui se leuataron con tan grandes gritos, como los auria en Roma si otra vez fuesse saqueada (de lo qual la guarde Dios), y echandoseme vn asnazo de aquellos a los pies, rogandome que apartasse de mi tal pensamiento, y visto no aprouecharle nada, se dio de cabeçadas en la pared.

*Ant.*—Jesus y que gran pecado!

*Luc.*—Venida la mañana que auia de entrar en el emparedamiento, juraras que estaua toda Roma en la yglesia de Campo Sancto, cruzando la gente con tanto feruor como quando van a alguna gran perdonança, y aun no se si entonces se pudiesse juntar mas gente. Y as de saber cierto que los que an de justiciar por la mañana, siendoles notificada la sentencia de antenoche, no recibieron mayor desplacer ni turbacion que mis enamorados. Y no te digo si muy sobre peyne lo que passa, por no detenerme. Yo fue encerrada con remor de todo el pueblo, que dezian: Dios la ha llamado a penitencia. Otros dezian: O que buen exemplo ha dado de si! Dezian otros: Quien tal creyera jamas! Otros, aunque lo veyan, lo tenían por imposible; otros se admirauan y otros se reyan, diziendo: Quiero que me ahorquen si ella acaba el mes en el emparedamiento. Fue passo para gozar del y notarlo, ver estar los mezquinos en la yglesia buscando oportunidad para poderme hablar. Y en verdad te juro, assi me libre Dios del mal que tienes, que el sepulchro de Christo no fue tan bien guardado de los phariseos quanto yo lo fue dellos. En fin; passados algunos dias, aunque pocos, comence a dar orejas a sus peticiones, con que a todas horas me conquistauan que me saliesse, diziendome que en todo lugar se podia saluar el alma. E por dezirte verdad en vna palabra, arrebataronme de alli y adereçaronme vna casa de nuevo, donde me meti, saliendo del emparedamiento, que

ellos rompieron como si fuera la puerta del jubileo, començando el Papa a quitar el primer ladrillo. En conclusion, que sali con mejor gesto que nunca, y todos en Roma reyan; especialmente aquellos que esperauan en que auia de parar, dezian vn con otros riendo a gritos: Que fue lo que yo dixi?

*Ant.*—No se qual muger pudo pensar lo que tu pensaste.

*Luc.*—Las rameras no son mugeres, sino diablos, y por esso piensan y hazen lo que yo hize. Y auisote, hermana mia amada, que vna mala muger siempre tiene en el coraçon vn pellizco que la haze biuir descontenta, y este es dudar si a de yr a vender candelas o a ser quitadera de cejas, o colchonera; que tu, como muger sabia, arriba tocaste. E confiesote que, por vna Lucrecia que se a sabido valer, ay mil que han muerto en los hospitales. Y maestre Andres solia dezir que las rameras y los cortesanos estauan en vna mesma balança. Y este es el puñal o pellizco que te dixi que teniamos en el alma, que es mas que en el coraçon, pues nos faze ymaginatias, pensando que ha de ser de nosotras a la vejez: si sera tener cargo de algunas lamparas o demanda, o si, hallando vna muchacha de buen gesto, la tomaremos por hija, o si sera mejor buscalla de hedad que comience dende luego a dar fruto.

*Ant.*—Y quanto he visto yo desso!

*Luc.*—Mas aure visto yo, que les he visto ponerse de los mejores nombres que hallan, los quales, mudandoselos cada dia, jamas los forasteros pueden atinar qual es su nombre el verdadero. Agora se llama Iulia, otras vezes Laura, otras doña Paula y doña Berenguela; por ocasion solamente de auer passado por su calle vn señor o cauallero, las veras con mas dones a cuestras, que vezes has tomado el agua del Palo. Y por vna dellas que tenga madre, como la tengo yo, que es la que conocistes, ay vn millon dellas sacadas de las cunas de las yglesias, y de mesones y casas ajenas, que es imposible poder adeunar, no solamente quien fue su padre, mas si lo tuuieron, por ser de hechura de mandragoras. Y nosotras, si bien miras en ello, nunca dexamos de publicar ser hijas de señores cardenales y perlados, y es muy gran vanidad, porque ay luego quien nos diga el contrario, por ser tantas las simientes que se plantan en nuestros jardines, que es imposible poder atinar quien aya sido el ortelano de la planta que nascio, y es loca la que se desueta en querer saber de qual grano nascio aquel fructo, porque vn prado sembrado de muchas y diuersas simientes, y todas juntas, y sin ponerles ninguna señal, mira quien quier que atine!

*Ant.*—Es muy cierto lo que dizes.

*Luc.*—Pues triste del que cae en manos de ramera que tenga madre! dolor del si vna vez lo amansan! e si a caso son de hedad conuenible, quieren tan buena parte como sus hijas, de donde conuiene que ellas mesclen con engaños de las hijas algunos robos, por la qual via pueden castigar de la bolsa a quien las infama. E siempre, o por la mayor parte, se amarran con gente nueua, porque con viejos pocas vezes pueden tener buen credito.

*Ant.*—Essa razon me quadra.

*Luc.*—En que peligro se pone vn mezquino, sobre el qual echan suertes madre y hija, encerradas en su camara! Que de ladronerías se acuerdan! Que crueldades acometen! Que de hechizerias inuentan! Que de repartimientos y anatomias hazen de su bolsa! E digote de verdad, que Paladinas no podia enseñar tantos tiempos a los que auezaua a esgremir, quantos vna madre adotiua o natural a su hija. Dizenles: Quando tu amigo viniere dirasle esto, y pedirle as estoto, y abraçarlo as a tal tiempo, y harasle caricias desta manera, y tratarlo por tal via que no hagas del mucho caso, ni lo desprecies tanto que lo vno y lo otro venga a ser estremo; e mientras estuuieres con el, no dexes de acudir a otros si se ofrescieren; finge estar muy cuydosa; promete y niega quando te parezca; pidele siempre que te preste y busque emprestado manillas, anillos, ropas, tocados, plata para bautismos, y procura siempre de hazelle algo menos, que quando el mundo se hunda, a lo peor que puede venir es boluerselo como te lo dio.

*Ant.*—En todo dizes verdad, como muger experta y muy sabia y que sabe lo suyo y lo ageno.

*Luc.*—Creemelo de hecho, porque assi passa.

*Ant.*—Y tu? por ventura has sido assi peruersa?

*Luc.*—De las que orinan como las otras. Mientras fue mala muger, procure de serlo tan por entero, que en cosa dexa de hazer aquello que vna ramera podia. Porque yo no me tuuiera por tal, no teniendo intencion de serlo tan cumplidamente quanto la que mas. E si muger tuuo meritos para ser estimada por ramera, lo fue la Lucrecia que tienes presente, que en mantenerse dende que ouo catorze años fue maestra. Pero dexemos estas cosas aparte y fablemos en otras que inporten mas. De quantos mezquinos he hecho hazer pedaços y dar palos y cuchilladas!

*Ant.*—Dilo, ansi gozes de la vejez como gozaste de la mocedad; y tambien te ruego que me digas si has hecho penitencia por esos pecadillos.

*Luc.*—Hagote saber que despues aca he tomado infinitas indulgencias y perdones; de

manera que no pienso que mi **anima** ha de ser de las postreras que han de yr a **Parayso**, assi como el cuerpo no lo ha sido en **este** mundo; y torno ha dezir que no he de ser **de** las postreras, aunque permitia matar los **hombres**; porque si lo hazia, era por **grandeza**, pareciendome ser vanagloria de mi **hermosura** que relumbrassen espadas por mi calle. Y triste del que me hazia algun desplacer, **que** quando a otro que al verdugo no hallara, **me** echara con el por vengarme.

*Ant.*—El mal es mal y el bien es bien.

*Luc.*—Sea lo que fuere, yo lo **hazia** hazer y no me arrepiento dello; pero que **te** podria yo dezir de vn arte que tenia en hazer **rauiar**?

*Ant.*—Tal buelta te vendria que lo pudieses hazer.

*Luc.*—Hartas y muchas vezes **tune** en casa diez requebrados juntos, y repartia entre ellos las caricias y palabras, que parecia que estauan en **Parayso**; y de que se me **antojaua**, apartauame a vna camara con el que me **parecia**, de cuya causa a los otros se les **secava** el regozijo. Oyase entre ellos vn sospirar con poco remor, que parecian gente estrangera, que sufrian por no poder mas. De los sospiros nazcian algunos gritillos mezclados con **mordimientos** de dedos, con dar puñadas encima la **mesa**, y con algunos cantarcillos dichos al **falsete**, por quebrar en algo la colera. Y **passeando**, se tomauan el escalera en la mano, y **baxando** yuan diciendo mil blasfemias, y si acaso hallauan la puerta cerrada, alli era el hazer como toros braños.

*Ant.*—Pues la **Mendoça** no fue tan cruel.

*Luc.*—Tu eres de las muy piadosas.

*Ant.*—Verdad es que lo soy, y **huelgome** de serlo.

*Luc.*—Que regozijo era de ver en la mitad del plazer que alguno conmigo tomava, pararme a llorar sin ninguna ocasion, y siendome preguntado el por que, con fingidos sospiros y solloçando con las palabras, dezia: Yo no soy preciada, yo soy desechada de vos; pero tendre paciencia, pues que assi plaze a mi fortuna! Otras vezes, en partiendose vno de mi por dos horas, le dezia llorando: Donde andays? no sera mucho que vengays de casa de alguna que os pegue algun mal que tenga yo que curar! De cuya causa los necios pensauan que alguien me venia con estas nuevas, o que yo de amor que les tenia lo procurava saber. E assi mesmo llorava quando veyo alguno que tardava dos dias de no venir a mi casa, haziendole entender que era por alegria de vello.

*Ant.*—Deuias de tener las lagrimas en la manga?

*Luc.*—Has de creer que soy hecha de la massa de vnas piedras que por ordinario desti-

lan agua de si; pero en toda mi vida pude llorar sino con vn ojo.

*Ant.*—Y por que no con dos?

*Luc.*—Porque las malas mugeres no lloran sino con vno, y las casadas con dos, y las monjas con quatro.

*Ant.*—Esso me parece a mi que sera gustoso de oyr.

*Luc.*—Seria ello gustoso si te lo dixesse, pero as de tener por cierto y por muy aueriguado, que las rameras lloran con vno y rien con otro.

*Ant.*—No te yras de aqui sin dezirmelo.

*Luc.*—No sabes, pobreta, con quantos años tienes, que nosotras tenemos la risa en el vno y en el otro el planto, siendo verdad que por cada cosita reymos, y por cada no nada lloramos, y que nuestros ojos son como vn sol fiublado, que agora echa fuera los rayos y luego los esconde? Y en el medio del lloro salimos con vna riseta, y en lo mejor del reyr no falta por que llorar. Y hechas de vna cosa risa, de otra lloro, hize yo esto con mas gracia que ninguna ramera de mis tiempos, y robe con ello mas coraçones que tengo cabellos; e no ay cosa mas necessaria que el reyr y llorar que te he dicho; pero es menester hazello a tiempo, porque si escapa de no ser a buen proposito, no vale nada, y seria como lo que dizen de las rosas de Damasco, que si no las cogen al alua, pierden el olor.

*Ant.*—Cada dia se aprenden cosas nuevas, y por esso dize bien el refran: bina la gallina, etcetera. Y aunque estoy qual me vees agora, no pierdo la esperanza de aprouecharme de mas de quatro cosas de las que te he oydo.

*Luc.*—Despues de la risa y del lloro fingido, venian luego las mentiras, de las quales me precie mas que los villanos de los ajos. Y creeme que he dicho mas en este mundo que ay arenas en la mar; y hazia que me las creyessen a poder de juramentos que echava, y teniase de mi tan buen credito, quando algo dezia, que no dixeras sino esta es vn notario apostolico. Yo hallava para dezir cosas inauditas, y de alli venia a dar en mis deudos y en mi hazienda; y imaginava cosas estrañas y reduzias a mi proposito, y afirmava tenerlas apuntadas. Tenia assi mismo en mi aposento vna tablilla donde estauan escritos los nombres de todos mis enamorados, y repartia entre ellos las noches de la semana, dexando fuera al que aquella noche auia de dormir conmigo. Y si tu has visto la orden que tienen en las escuelas de los muchachos, en ciertas tablillas que estan colgadas a la puerta, donde estan escritos los nombres de todos...

*Ant.*—Bien me acuerdo auerlas visto.

*Luc.*—Esta, pues, en lo que te digo.

*Ant.*—Que tienen que hazer las mentiras y deuanecos que tu dezias con la tablilla que tenias colgada de los nombres?

*Luc.*—Yo te lo dire. Los necios, estando siglos por la tablilla, que les notificana la noche que les cabia, hallauanse engañados muchas noches, porque metia yo vno por otro, y esto no sola vna vez me acontecio, pero muchas.

*Ant.*—Agora acabo de conocer quien eres.

*Luc.*—Oye esto, y ruegote mucho que estes atenta: Pedi prestada vna cadena de gran valor a vno que de mi hermosura estaua contentissimo, y el pidola a otro, que se la quito del cuello a su muger por prestarsela, y puso-mela el de su mano el dia que el Papa da los dotes a tantas pobres donzellas en el monesterio de la Minerva.

*Ant.*—El dia de la Anunciacion, dizes.

*Luc.*—Verdad es que esse propio dia fue quando me la puso, pero tunela poco.

*Ant.*—Por que poco?

*Luc.*—Porque ansi como entre en la yglesia y vi tanta multitud de gente, pense en fazer mi hecho, y quitome la cadena del cuello, y dosela a vno que me era mas secreto que el confessor, y metome en la mayor apretura, y de que estuue alla bien dentro, comienço a gemir y a llorar, y a mirar a todos en las caras, y comiença tu Lucrecia a poner la boz en el cielo, diciendo: Ay mi cadena! Que me lleuan mi cadena! el ladrón! el robador! Y comienço a echar las tocas en el suelo y a messarme, y hago tan gran remor, que todos quantos en la yglesia auia se alborotaron. El alguazil acudio a los gritos, y prendio a vn desuenterado que en el rostro hizo muestra de turbarse, creyendo que fuesse el que auia hurtado la cadena, y lleuado a la carcel, tardo poco que no lo ahorcaron, assi en caliente, caliente.

*Ant.*—No quiero oyr mas.

*Luc.*—Rogartela han buenos, y todavia lo haras.

*Ant.*—Quiero hazerlo hasta ver en que paro, o que fue lo que dixo el que te presto la cadena.

*Luc.*—Yo, salida de la yglesia, y todavia llorando, torciendome las manos, me vine a casa, y encerreme en vna camara, y dixele a mi criada: No suba aca nadie que me de enojo mas del que yo tengo. Estando en esto, vino el amigo que me presto la cadena, y entro en casa, y queriendome hablar, no ouo remedio, por cuya causa el llamo y llamo, e dio golpes y golpes a la camara do me estaua, diciendo: Lucrecia! Lucrecia!, abreme! abreme! no te desesperes aquesto. Yo, fingiendo no oyrlo, dezia, antes rezo que quedo: Ay mezuquina de mi! Triste de mi, malaenturada! Desdichada entre todas las mugeres! Desgraciada mas que quantas nascieron! Que hare? Que sera de mi?

Quierome meter con las arrepentidas, o echarme en vn pozo! Y leuantandome de la cama donde estaua recostada, digo, sin abrir la puerta de la camara, a mi criada: Ve, llamame luego luego vn pregonero, que quiero vender todo quanto tengo, y con el dinero que dello se hiziere, pagare la cadena. Y hecha muestra de querer yr la moça a llamarlo, el bueno del galan torno a dar rezias bozes, diciendo: Abrid, abrid, que yo soy! En fin, le abri y entro, y assi como le vide, di tan grandes gritos, diciendo: Triste de mi, que soy destruyda! Malaenturada de muger, a quien tantos desastres siguen! Y si pensasse quedar sin camisa, no quiero que perdays blanca del valor de la cadena. Y a todo esto mis ojos eran vnas fuentes, derramando lagrimas de hilo en hilo. El hazia con los dedos ciertas señales de no darsele mucho, consolandome; vino la cosa en terminos que durmio conmigo aquella noche, y tuimos tanto regozijo, que no se hablo mas en la cadena.

*Ant.*—En fin, ya he dicho que eres vna gentil boticaria.

*Luc.*—Si no rescibes pesadumbre, direte otras cosas que se me van acordando.

*Ant.*—Huelgome tanto de oyrte, que me pesara quando venga la noche que nos ha de despartir.

*Luc.*—Has de saber, hermana, que en vn poco de tiempo que bini en Pamplona, vn viejo flaco y rancioso se emborracho de mi hermosura, e yo de su bolsa. E queriendo el gozar de los amores, como de las cortezas del pan vn desdentado, se le yua todo el tiempo en abraçarme y en tentarme, y en prouerse de letuarios y preparatiuos, y con todos estos remedios jamas pudo a derechas poner en efecto su deseo. E si algun poquito hazia muestra de poderlo hazer, en continente se le apagava, que propiamente parecia vna lampara que no tiene mas azeite que para mostrar estar encendida, y no aprouechandole nada de lo que hazia, acorde, antes que se le quitasse del todo la posibilidad y gana de verme, de hazer lo que te agradara de oyr, y que si piensas: tomo vn dia y conbido a todas las mugeres enamoradas que yo conocia, y hagoles vn banquete, que todo se adereço de su dinero, y pidole prestadas treinta pieças de plata para el seruiçio de la mesa, mas por hazer lo que oyras que por farroneria de mostrarme rica, de las quales quatro de las mejores le fize menos. Y venido a la noche a dormir conmigo, tomo las veynte y seys y echoselas en el regaço, y contandolas el para darlas a vn su criado que las llenase a casa, no las quiso recibir porque faltauan quatro; leuantome a el dando gritos, muy enojada, digole: Por que tenays tan mala condicion? andays porque me entre en mal prouecho la cena? Si por